



ENTRE LO POPULAR Y LO FILOSÓFICO: MICROMACHISMOS

Between the popular and the philosophical : micromachisms

SUSANA GAVILANES BRAVO
Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

KEYWORDS

*Popular music
Philosophy
Micromachismo
Gender inequality
Discurso cultural
Violencia*

ABSTRACT

The main objective of this article is to analyse part of the philosophical discourse, as well as that expressed in popular music with respect to women and indirectly to sexual diversity. Philosophy and verses contained in the lyrics of popular song are related to discrimination that translates into implicit behaviors recognized as micro-machisms and other explicit ones that would be macro-consequences, such as all types of violence which afterwards as spiral culminate in femicides. Trying to understand the discursive structure that these acts keep, acquires relevance since the population referred to, lives under permanent threat, for centuries.

PALABRAS CLAVE

*Música popular
Filosofía
Micromachismo
Desigualdad de género
Femicidio
Discurso cultural
Violencia*

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo principal, analizar parte del discurso filosófico, así como también, el expresado en la música popular con respecto, a las mujeres e indirectamente a las diversidades sexuales. Filosofía y versos contenidos en las letras de canciones populares, se emparentan en la discriminación que se traduce en conductas implícitas reconocidas como micromachismos y en otras explícitas que vendrían siendo macroconsecuencias, como son todos los tipos de violencia, que tras una espiral culminan en femicidios. Tratar de comprender la estructura discursiva que guardan estos actos, adquiere relevancia, por cuanto la población aludida, vive bajo permanente amenaza, durante siglos.

Recibido: 03/ 11 / 2022

Aceptado: 17/ 01 / 2023

1. INTRODUCCION

El presente artículo tiene como objetivo principal, el análisis de un conjunto de comportamientos culturales que afectan a las mujeres, los cuales se traspasan de generación en generación, de país en país; entre otros; los que, además, se van transformando en obviedades que de tanto repetirse, se naturalizan, asumiendo que se trata de actuaciones de “toda la vida”, que no se pueden modificar.

Aquello significa que inherente a la conducta, se configura una infinita diversidad discursiva, que se apoya entre otros, en mitos y verdades no siempre contrastadas, siendo tal vez, ese devenir el que va teniendo una mayor significación e impacto, en los cambios cualitativos relevantes que favorecen el desarrollo civilizatorio, pero que del mismo modo pueden anquilosarse bajo regímenes autoritarios y / o profundamente jerarquizados en sus estructuras.

Es por lo anterior, que desde una perspectiva cultural y la connotación que se guarda en ella, en términos de usos y costumbres que definen las cotidianidades, se torna desafiante la intención de transformar las estructuras profundas, que subyacen, en el discurso y práctica presente.

Se trata de este modo, de ir al fondo más que a la forma de aquello que nos afecta como sociedad, pues aun cuando ingenuamente se vuelva a la construcción de formas que terminarán igualmente reforzadas en perspectivas dogmáticas, lo que en ocasiones les hacen retroceder, especialmente en lo que a derechos se refiere, siempre se dará un paso adelante respecto de aquello que llamamos pasado, especialmente en lo que dice relación con las mujeres y las disidencias sexuales, que sin duda son los grupos humanos más afectados, por aquellas formas, sin olvidar a las niñas.

La comprensión de lo explícito, nos induce a interrogarnos sobre el origen del o los discursos que subyacen en aquellas evidencias, que se expresan de infinitos modos, cuando nos referimos a las discriminaciones y violencias de género, encontrando en los pensadores griegos y en los escritos que se les atribuyen, un factor determinante en la construcción de categorizaciones que tras el ejercicio reflexivo - filosófico, no pudieron evadir lo que se fue urdiendo respecto de los sexos, desde una perspectiva heterosexual, la cual fija de modo singular a la “mujer” y al “hombre”, otorgando a esta última sustantivación, un carácter genérico, de tal forma que las mujeres deben aceptar y creer que cuando se habla de “hombre” especialmente desde la perspectiva histórica, están incluidas, por lo que, no obstante, explicaciones gramaticales y significaciones connotativas; lo evidente es que aquellas definiciones no tienen por qué identificar necesariamente a las mujeres.

La descripción anterior, tal vez, de poca relevancia para el mundo más apegado a la norma gramatical, salta a la luz cuando se comienza a hablar de lenguaje inclusivo y no es de extrañar, hoy en día, que una niña interroge sobre cuando le pasaran la historia de “la mujer”, en tanto en la clase se habla de la historia “del hombre”. Si madres y padres no se preparan para la respuesta, sin duda, obtendrá la que, para la escuela, sea según su visión, la que mejor amolde a las personas, acorde al modelo social imperante, que todavía no se despercude del todo de la exclusión implícita que posee aquel lenguaje, pues cabe recordar que éste es arbitrario en sus signos, no en sus significaciones, las últimas son fruto de la convención cultural.

Parte relevante de aquellas significaciones y en consecuencia de criterios convencionales, las encontramos en la escuela y tal cual ya sabemos; la inclusión de las mujeres a los sistemas educacionales, es tardía, y quizás una respuesta para ello sea precisamente el que en las escuelas siempre se contó la historia del hombre, hoy pareciera que algo se cuenta de la historia de las mujeres, sin embargo, estudiantes universitarios, aún no saben que hubo una mujer que escribió una declaración sobre los derechos de éstas, pese a ello ya se va comprendiendo que las “mujeres no son todas iguales”, pero que si todas tienen derecho a la igualdad de oportunidades, las mismas que tienen los hombres.

De este modo, tras un estudio exploratorio se busca traer a la luz algunas de aquellas reflexiones atribuidas, como ya se ha señalado a pensadores, que han sido vastamente reconocidos en el mundo occidental, las cuales al compararlas con estructuras discursivas expresadas desde lo popular, específicamente, desde la música no se distinguen de forma significativa, con esto no se intenta juzgar a la filosofía como única explicación de origen de la ideología patriarcal, pero si explicitar el nivel de influencia que deja en nuestra cultura hasta el día de hoy, lo mismo para la música popular que se transversaliza de distintas formas a toda la especie.

Entre el conjunto de reflexiones se observan que algunas surgen en su momento como modo de quitar vergüenza a tan alto atropello a la dignidad humana, con lo cual no es extraño escuchar todavía frases como

Tras de un gran hombre, siempre hay una gran mujer

Pese a que dicha mujer se encuentra rezagada al espacio privado y desde allí, se busca reivindicar su participación en el espacio público, aquello no tiene registro, quedando en el ámbito de la especulación. La historia se ocupará que las principales decisiones para el mundo político tengan nombres de hombres, lo cual se irá extrapolando a todos los ámbitos, incluso los de orden artístico – creativo. Si esto para muchas personas todavía no constituye violencia, es porque la lectura que se sigue haciendo del desarrollo social, sigue siendo antojadiza, e interesada en el reforzamiento de un modelo, que en sus partes esenciales es brutal.

El discurso popular trae consigo la raigambre filosófica enseñada durante siglos, con lo cual se observa que en la creación, especialmente la de tipo musical, encontraremos versos que en nada se distinguen de aquellos discursos

atribuidos a los “grandes pensadores”, por ello interesa explicitar el acercamiento que subyace en un tipo de este arte, con las violencias imparables que siguen afectando a las mujeres y a las diversidades sexuales, cuando son tratadas desde el binarismo, dando cuenta de la espiral que se inicia con la violencia simbólica, para desembocar en macro consecuencias, como son los femicidios.

Así, cabe destacar como a este modo de ser y de hacer cotidiano, se suma la división del trabajo, que tiende a individualizar a las personas de acuerdo con sus capacidades, donde diversas reiteraciones imperativas van haciendo desaparecer la mirada comunitaria que en sus orígenes definía a la especie, en el contexto de la construcción colectiva en pro del bien común, mirada que se va reemplazando, en tanto de acuerdo a lo planteado por Maturana, se comienza a producir la dominación de otras especies lo cual se extrapolaría a la nuestra, haciendo sucumbir a una parte de la población respecto de otra, que construye poder y dominio.

En aquel contexto la música popular, expresa con enfática claridad la dominación, por cuanto las referencias que se hacen de las mujeres o el trato que se les busca dar, desde el punto de vista discursivo, hablan de sometimiento y control en base a la perspectiva de éstas como unicidad. Cabe destacar que todo aquello se configura simbólicamente, de forma tal, que la estructura subyacente queda instalada como propuesta romántica, cargada de pasión, que es el aspecto “liberador” de las últimas tendencias musicales, como es el reguetón.

Desde aquella perspectiva se refuerza la idea mítica de que, a las mujeres, no es necesario comprenderlas, solo se les debe querer y según el cómo ellas se dejen querer es como serán tratadas. Lo popular, se conjuga con lo intelectual y se hace legado, al igual que otros que atrapados en círculos viciosos, todavía no son indicadores extendidos de que se saltará a un anhelado círculo virtuoso en la relación hombres - mujeres y diversidades sexuales.

2. DESARROLLO

Sin quitar mérito al desarrollo cognitivo y epistemológico como resultante de la reflexión filosófica en pro de buscar verdades ante lo desconocido e inexplicable, no se puede soslayar el que muchas de aquellas verdades, como es lógico fueron siendo sustituidas a medida que avanzaron las comprobaciones científicas, siendo de interés común el comprobar aquellas que permitirían mejorar las condiciones de vida de nuestra especie.

Habido lo anterior, en el contexto de aquellas verdades no hubo suficiente búsqueda para refutar a algunas que definieron la relación hombre - mujer y que desde una perspectiva binaria, desconocieron igualmente a las diversidades sexuales, con lo cual desde verdades mitificadas se siguen estableciendo hasta el día de hoy relaciones de dominación cuyo sustrato no es más que la reproducción, recreación y creación de poder, siendo a su vez, la fuente primaria, el sometimiento a través del miedo el cual se recreará de diversos modos a través de la historia.

Probablemente el miedo más relevante es aquel referido a la sobrevivencia, en el cual y de acuerdo con este escrito, se encuentra la clave del patriarcado para someter a las mujeres, por cuanto con él se les mantiene históricamente en el umbral de la pérdida, induciéndolas a conductas que luego el mismo patriarcado repudiará, como es la prostitución de la que a su vez se servirá.

Por ello en lugar de colocar interés genuino y voluntad para eliminar las lacras sociales, las sostiene, en un círculo vicioso, respecto del cual aparenta deseos de escapar, cuando en el fondo lo que está haciendo es reacomodarse cíclicamente y según el modelo económico adaptándose al exacerbado individualismo egoísta, que sirve de soporte a la riqueza..

Para Humberto Maturana, la relación de dominación se define a partir de la extrapolación que nace cuando pueblos pastoriles, en pro de la defensa de sus corderos dominan al animal atacante, especialmente lobos, aquel ejercicio de protección no amorosa con sus corderos, pues luego serán servidos, coloca a los hombres en condición de superioridad, hecho que igualmente, se podría agregar, ya se venía configurando, desde el momento que la especie comprende que debe cazar para poder sobrevivir.

Otras investigaciones concuerdan que será en el Neolítico donde comienza a reproducirse el patriarcado en sus formas más violentas, como consecuencia de las condiciones sedentarias, que tenderán a la protección del ganado y la instalación de estructuras sociales más jerarquizadas, desde las cuales se configura un nuevo habitar basado en la dominación del medio natural y en consecuencia también cultural, por cuanto aquella dominación debe ir explicándose y justificando de manera especial cuando se violentará a la otra parte de la población, cuya subyugación es fundamental en el sostenimiento del poder.

De igual manera, no hay evidencia contundente que, durante el Paleolítico, haya habido una violencia generalizada hacia las mujeres.

Por otra parte, es interesante observar la relevancia que tiene la fuerza física para el sometimiento de otros a través del miedo, fuerza física que también expresa la naturaleza y que en tanto identificada se intentará someter, pero para ello la persona humana tendrá que doblegarse ante otros y eso significa que tendrá que exacerbar las capacidades humanas, así los seres creados, fruto de su miedo o de hechos no demostrables científicamente superarán con creces las capacidades humanas, aunque tengan los mismos referentes humanos.

Surgen así, los dioses, ante los cuales curiosamente no quedan rezagadas las diosas y en conjunto ayudan a explicar ese mundo desconocido ante el cual la especie sucumbe.

Será entonces, la justificación en el instinto de sobrevivencia el que generará las formas más brutales hasta ahora conocidas, en tanto no se ha demostrado más allá de la necesidad de alimentarse para sobrevivir, que otras especies gocen matando y torturando.

Siendo la razón lo que nos distingue, de acuerdo con el positivismo científico, aquello ya no es suficiente para autodefinirnos como una especie superior desde una perspectiva global y por el contrario al igual que otros animales, genéticamente cargamos deformidades que han hecho del pensar un actuar delirante que, aunque nos ha llevado al hastío de manera cíclica, tampoco es suficiente para expulsarnos del círculo vicioso en el cual historia nos ha ido envolviendo. Historia creada, escrita por y para los hombres y que las mujeres que hablan de igualdad no quisieran de ningún modo reproducir, por cuanto no se trata de cambiar violencias masculinas, por violencias femeninas. Es desde este miedo en el cual la especie se encuentra atrapada, como ha tejido para ella, infinitas categorizaciones de orden binario.

Pese a lo anterior la naturaleza da a conocer la multiplicidad de matices, que en ella se guardan, sin embargo, insistimos en ver solo de modo dualista donde los elementos encuentran en un antagonismo permanente, lo fuerte o lo débil marcan la esencia de lo que somos y nuestros dioses primarios arrastran aquel binarismo llevándolo también a las actuales formas de mitificar la realidad que en esencia siguen teniendo los mismos soportes que estuvieron presentes en los orígenes.

En dicho contexto cabe interrogarnos, ¿Desde dónde y cómo definen dichas categorizaciones a las mujeres? El diagnóstico se encuentra escrito hace mucho tiempo, como mucho tiempo se encuentra arraigada su respuesta, la cual la encontramos en la reproducción cultural, que no ha tenido nada de simple, en tanto profundamente enraizada, genera la naturalización de los hechos y en consecuencia la inamovilidad de éstos.

Así lo que debía ser relativo en los orígenes, se torna absoluto, instalándose con ello el dogma cultural naturalizado, la pugna entre fuertes y débiles queda desatada y bajo esta premisa, se terminará imponiendo el más fuerte o lo que tal vez, erróneamente entendemos por fuerza.

La dualidad que prefija a las mujeres como personas débiles, se encuentra, si no en evidente desaparición, al menos en evidente crisis de orden paradigmático, con lo cual se nos viene a demostrar por una parte lo extenso que pueden ser los paradigmas de tipo social y por otra, como esta extensión es vergonzosa para las mujeres y diversidades sexuales, dado que no desaparecen los resabios en el caminar acelerado del Siglo XXI.

Por otro lado, hoy ya hemos comprendido que no existen las verdades absolutas, no porque seamos más o menos progresistas, simplemente porque siempre se mostró así, solo que no fue lo suficientemente considerado, por toda la pérdida que habría implicado a quiénes vinieron con la idea que eran dueños del planeta y de las personas. En crisis la realidad se vuelve a relativizar, dando oportunidad a un salto en la evolución.

La Humanidad una vez más se encuentra en el devenir entre la permanencia y el movimiento, espacio donde se construye y deconstruye, pero esta percepción y / o comprensión del fenómeno ya no se encuentra solo al alcance de pensadores, las personas comunes, también lo han concluido de ese modo, pues cabe destacar que la dialéctica se encuentra en la naturaleza, no obstante esto es observable, solo si se está por sobre la mirada extractivista que ha permeado al planeta, dejándolo al borde del colapso. El ser común también lo observa, con la diferencia que no lo puede explicar.

Así, aun cuando lo permanente y lo movable son la constante vital, no cabe duda que se reconocen y se reinstalan en tanto una da las dos adquiere mayor predominio, pareciera ser que hay épocas en las que se tiene o tuvo poca conciencia de lo perecible, por ende la certidumbre era lo inminente, no siendo educados para lo contrario, hoy almas desesperadas luchan por volver a lo permanente, en tanto pareciera que lo único permanente en la sociedad actual, es el movimiento, así la paradoja no obedece al discurso implícito, por el contrario se encuentra extendida en lo literal.

Será en aquella paradoja cotidiana, donde nuestras verdades mitificadas seguirán igualmente reproduciéndose, tras una mirada extractivista, como ya se ha referido.

Favorecido por el desarrollo del capital productivo, las mujeres han sido, igualmente categorizadas como objeto de consumo y otros, según el conjunto de construcciones discursivas que se han tejido respecto de ellas, desde tiempos remotos.

De este modo, primeramente, se habla de “la mujer” aspecto ya referido, sin olvidar que la misma unicidad se aplica al hombre, con la diferencia que esta unicidad se enmarca dentro de los logros alcanzados por la especie, como un todo, así “el hombre...” como un hacedor, creador, inventor, etc. mientras que “la mujer...” denominación que solo nombra desde el sexo y desde ese “otro” visto, desde la perspectiva masculina contenida en el modelo patriarcal y que no aplica a un todo denominado especie, como es el caso de la definición de “Homo Sapiens”, tal cual nos refiere el diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Las mujeres debemos según aquello, reconocernos en el genérico “hombre”, no obstante, el hombre no tiene por qué reconocerse en el genérico “mujer”, según hemos visto en forma previa, de ahí la relevancia que alcanza el lenguaje inclusivo como modo de visibilizar lo negado, mujeres y diversidades sexuales.

Otras categorizaciones fundamentadas en la dominación y sentido de propiedad, de unos respecto de las otras, fueron instalando en el tiempo los micromachismos, concepto acuñado por Bonino para referirse al abuso de poder,

imposiciones soterradas y tipos de control, que se disfrazan de múltiples modos, siendo lo más complejo el que ni siquiera las propias víctimas alcanzan a detectar, se encuentran ocultos y las más de la vez se asocian a un supuesto amor incondicional que podrían estar teniendo por ellas, estos que Bonino denomina micromachismos, suelen estar presentes en las relaciones de pareja, más de lo esperado. Estos comportamientos exigen de suyo un soporte discursivo que los tolere, que los fortalezca y que por sobre todo los enseñe.

Se deduce de esta manera que se trata de una espiral de violencia soterrada que paulatinamente se va explicitando en el insulto hasta llegar al extremo que es el femicidio, donde se concentrará la complejidad de la violencia y lo que el acto contiene desde la emocionalidad del ejecutante, en tanto, aun cuando se comprenda la estructura discursiva que lo sostiene nunca será suficiente para agotar una explicación, sobre el por qué la historia ha violentado de esta forma a las mujeres y como no pareciera querer detenerse.

¿Cuál es el arraigo más primario del sujeto hombre, que está dispuesto a asesinar a una mujer, por razones de género”? No se espera encontrar la respuesta en este escrito, por cuanto son muchas las variables a considerar, pese a ello, no hay duda que las estructuras discursivas son y serán determinantes en la activación de comportamientos transverzalidos por emocionalidades enfermizas, que encuentran plena justificación en un decir histórico, condición que no hacen del agresor un sujeto enfermo, más bien se trataría de un sujeto convencido de la corrección de su acto, fruto de una especie, que tal como se debate entre la vida y la muerte, se debate entre el ser y el llegar a ser, escapando de su animalidad, de la cual no puede escapar, porque no ha tenido la voluntad de hacerlo, dejándose doblegar por aquello que en nada nos diferencia de otras especies como ya se ha referido.

Mientras no demos aquel salto cualitativo, no podremos salir del discurso moralizante que tiende a quedarse en el juicio, más que en la acción concreta que permita ir frenando la violencia en contra de las mujeres, especialmente cuando traemos a la luz los discursos instalados desde la filosofía clásica que en nada se distinguen en cuanto a su contenido, de los presentes en la música popular.

La tecnología por su parte permite que diversos medios de comunicación y preferentemente las redes sociales, hayan favorecido primeramente el conocimiento que van teniendo las sociedades respecto de los diversos tipos de violencia, lo cual obviamente ha generado una mayor sensibilización, en cuanto a la temática que aqueja a mujeres y diversidades sexuales.

Aquello no es todavía suficiente en tanto las instituciones sostienen un modo aparente de hacerse cargo de la problemática, de manera especial las de tipo educacional, donde observamos que hay un predominio de escritos declarativos que no necesariamente responden a las necesidades de la población en referencia en términos de darle voz propia a las temáticas de género, procediendo y de acuerdo con Butler a la domesticación del contenido, en tanto al igual que otros redundan en investigación, prevención desde lo punitivo y falta de preocupación efectiva por la participación y el debate, aspectos básicos cuando se intenta enfrentar mejor una condición social, en este caso de modo especial las de violencia de género y exclusión de todo tipo.

Por otra parte y regresando al aporte de la tecnología en su variante comunicacional, cabe recordar que por décadas ésta estuvo abiertamente dirigida a proporcionar electrodomésticos que facilitarían la tarea doméstica, llevando a que las mujeres aún se sientan orgullosas de aquel uso que les permite sostener un espacio en condiciones, especialmente para otras personas más que para ellas mismas, de lo que se deduce que la tecnología pudiendo en su origen ser neutra, con la perspectiva económica basada en el modelo de extracción productivista pierde neutralidad, por lo que si bien internet y otros medios de comunicación han favorecido la toma de conciencia respecto del trato a los grupos excluidos, no están siendo determinantes en el cambio de conducta y de trato esperado, sin embargo y a pesar de ello, la búsqueda de ese nuevo trato ya no solo tiene forma, sino que también profundiza en su fondo, que sin duda será constantemente amenazado tras los poderes misóginos que se encuentran instalados en el mundo.

Se requiere así de nuevas generaciones de mujeres y diversidades sexuales mucho más empoderadas y con mayor claridad respecto de lo buscado, por cuanto luego de la transición que se vive en algunos territorios, podrían reinstalarse poderes patriarcales que busquen hacer retroceder lo alcanzado como ocurre de manera especial con los derechos sobre el cuerpo, tal cual aconteció en los Estados Unidos y acontece con amenaza permanente para América Latina.

Todo lo anterior, en tanto no se puede soslayar que el patriarcado, es una estructura ideológica que transverzaliza a todos los otros ámbitos, religioso, económico, político, social, tanto en sus variantes macro, como micro, siendo lo relevante para este párrafo el que lo macroestructural, se traduce en constructos discursivos, expandidos tanto en lo implícito, como en lo explícito, sin embargo, hay un predominio de literalidad, de manera especial en el actuar cotidiano, del cual no se tiene conciencia, como acto de un “darse cuenta de”

Los modos de explicitación los encontramos principalmente a través de la publicidad, la cual ha ido mutando, de una altamente conservadora a otra de tipo rupturista, que pareciera acoger la demanda social, y para estos efectos la feminista, sabemos desde una lectura interpretativa, que este es un modo de institucionalizar una problemática, con lo cual se le hace perder fuerza a dicha demanda y además se provocará en la población la necesidad de tener el objeto que materializa la demanda. Se trata así, del lenguaje metafórico que sale del panfleto para entrar a la estética del discurso. Se pasa de este modo, de la demanda a la moda, con lo cual se sabe a priori, que se irá desvaneciendo paulatinamente, hasta que emerja en otra época.

Ganadoras para estos efectos serán las empresas, que comercializan dichas demandas, como ejemplo, tomemos a América Latina donde la figura del revolucionario, Che Guevara o personajes de comics, como la Mafalda, expresando su rebeldía se comercializan en productos negociados por el retail.

La tecnología en un modelo engañoso, basado en la apariencia, ignorancia en la cual se va dejando a la población; simulación de voluntad por parte de las instituciones, especialmente las educacionales, etc. como lo es el modelo neoliberal experimentado en Chile; no guarda nada de la neutralidad que pudiésemos atribuirle tras un proceso de desarrollo en pro del bienestar humano, siendo precisamente este aspecto el que está favoreciendo, la relativización del patriarcado y la comprensión que hacemos de él desde la cotidianeidad, de tal modo que le permite ir ajustándose a las nuevas demandas sociales, entre las cuales destacan las feministas, como ya se ha mencionado y de cuyas actuaciones, todavía no se pueden obtener plenas conclusiones, en tanto nos situamos efectivamente, sin temor a equivocarnos, en un proceso de transición.

Chile al igual que otros países colonizados, hereda la apropiación intelectual que hacen “los hombres”, al momento de que la evolución nos va acercando al crecimiento y apertura del conocimiento, el desarrollo epistemológico, en su manera de develarnos la realidad, lo hará desde una perspectiva vertical que se funda en la transmisión de saberes que modelen al poder para traspasarlo a una casta de hombres, con lo cual unos serán educados para mandar y otros educados para obedecer, así el soporte fundamental del poder, será el saber, tal cual lo constató Francis Bacon (1561-1626) cuando asocia el conocimiento al poder, hecho de plena vigencia en el actual siglo.

Aquella afirmación que pareciera haber sido descubierta en este siglo, siempre estuvo presente en el sustrato cultural de los grupos sociales que han ostentado el poder, aún antes de Bacon y probablemente nunca desaparecerá, sin embargo, aquellos saberes no logran aún llegar a la conciencia más elevada que vincula racionalmente a la emoción y emocionalmente a la razón. Distantes quedamos de aquello cuando se nos dijo que había que pensar la existencia, obviando el que lo más inmediato era y será el sentirla. Por lo pronto nuestros procesos cognitivos, en tanto inconscientes de aquello, se encuentran atados al juzgar y al categorizar, pues solo de ese modo podemos concebir la superioridad.

Aquel modo de concebir la superioridad permite a su vez que nos construyamos como personas sumisas durante siglos. Una vez más, la que escribe la historia es la paradoja

Hoy aun cuando en los modos de interpretar las formas del feminismo, así como de las diversidades sexuales y otros, al menos hay atisbos que indican que lo que nos ha pasado no es lo adecuado cuando nos acercamos a la conciencia respecto de los derechos que nos asisten como personas. Por ello que más que hablar de sociedades en crisis debiésemos convencernos de que lo propio es; sociedades que despiertan con más información y en consecuencia con menor tolerancia al atropello, no siempre construyendo las mejores formas de responder a aquello.

Al revisar el conjunto de saberes que motivan el quehacer humano, se confirma aquel interés explícito de ocultamiento de conocimientos, lo cual afecta no solo a las mujeres, si no que igualmente do a los países que han sido empobrecidos con aquellos mismos saberes, así, podríamos interrogarnos, sobre cuánto habrían avanzado los países de América Latina y los de otras latitudes, con los temas relativos a la población femenina, si a tiempo les hubiesen dejado saber que la Revolución Francesa, modelo de lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad, guardaba una letra chica.

Así lo refiere la Historia, cuando permite que se visibilice la figura de Olimpy de Gouges, quien se atreve a redactar una Declaración Universal, sobre los Derechos de las Mujeres, cuando detecta que no están integradas más que genéricamente en la Declaración Universal de Derechos del Hombre, y por cuya causa fue guillotizada, entre otras tantas que igualmente fueron condenadas, incluso con acusaciones de las propias mujeres, produciéndose así otra paradoja aún presente.

No olvidar que mujeres patriarcalizadas, usarán los mismos parámetros masculinos para medirse con sus compañeras.

Por otra parte, lo mismo acontece respecto de la falta de conocimiento en cuanto al desarrollo industrial de los países pobres que por falta de éste en sus formas científico – tecnológicas, han debido aceptar que otros les industrialicen, lo cual les ha provocado un empobrecimiento profundo, en tanto lo usurpado han sido sus materias primas, transformándolas en zonas de sacrificio, como lo ocurrido en Chile, en más de una localidad.

La negación del conocimiento hacia las mujeres y hacia los hombres de las clases sociales más pauperizadas es tal vez una de las violencias más irreparables a corto y largo plazo, pues afecta de modo inevitable el desarrollo y el equilibrio sustentable que de modo decente, tendrían que deberse países y comunidades entre sí.

Aquella violencia implica un descuido intencional que hoy ha colocado a la población en una franca decadencia cultural, que no podrá enfrentar los cambios que se genera el planeta a sí mismo, para su sobrevivencia, por cuanto dicha población, no recrea otras formas de dar respuesta, distintas a las violencias ya reconocidas.

Es la violencia patriarcal que refuerza un modelo extractivista, no solo a nivel de materias primas, sino que también en el límite de lo que son las energías humanas, el motivo por el cual el colectivo “Las Tesis”, de origen chileno se expresa a través del cántico, “El violador, eres tú” que dará la vuelta al mundo denunciando de modo

metafórico el acto violador de los Estados, cuya materialización se presenta de modo efectivo en las mujeres, dejando entrever además, que en dicho acto el hombre de origen popular y subyugado, igualmente goza de los privilegios que le proporciona el sistema.

Históricamente se demuestra que en cualquier relación de poder de carácter violento sea explícito o no, las mujeres siempre serán la más afectadas junto a sus hijos, serán botín de guerra en el conflicto bélico, sin embargo, las primeras protegidas ante cualquier tipo de desastre, lo cual permite al hombre lucirse y vanagloriarse en su valor y mitificada superioridad física, no obstante, en el caso anterior su narcisismo lo inducirá a la actuación más primaria, como es tomar a una mujer por la fuerza.

Aquella fuerza brutal es la menos mitificada, pues es lo más explícito de lo que reciben los hombres a nivel educacional, ser fuertes primero para matar después, y si es lo suficientemente necesario para salvar, pues de esa forma se configuran los héroes.

Por su parte, la fuerza que colocan las mujeres para parir es lo natural, por ello nada de lo que significa que de un cuerpo, salga otro cuerpo será relevante, pues con ello se cumple con la reproducción castigada, por cuanto hubo una primera que al desobedecer se enteró de que iba el mundo, así su naturaleza esta hecha para el dolor, la religión, como sabemos se encargó de contárnoslo, con lo cual en la pareja humana, ambos sufrirían el castigo, pero ella la más castigada.

Pudiese ser que un violador no sepa explicarse a sí mismo porque lo hace, menos aún si se trata de un grupo de violadores (manada) que se refuerzan entre sí, lo evidente es que en el imaginario de ellos, se encuentra la culpable originaria, llámese, Eva o sea madre, hermana, abuela o tía, imaginario invisibilizado tras el acto y la jurisprudencia que insiste más en encontrar a un enfermo que al violador y bajo esa evaluación, termina por liberar al violador, con lo cual en tanto liberado, las víctimas vuelven a sentirse violadas, la sociedad una vez más, permite que la justicia escape.

Desde el poder que otorga la fuerza física, fuerza para la cual no son educadas las mujeres desde la infancia y siendo la maternidad, un hecho incomprensible en los orígenes, ser hombre fuerte y recio es fundamental en la figura del proveedor, lo que sin duda, encadena a los hombres a un rol que no siempre desearon cumplir, pero del cual prescinden hoy en día, tal vez más que nunca, sumando a la violencia contra las mujeres, la económica, de tal manera que comúnmente el aumento de la pobreza a quienes afecta mayormente será a las mujeres, así en Chile surge la figura del “papito corazón” a quién la ley le debe retener parte del sueldo para hacerlo llegar a los hijos abandonados. Al menos en este sentido algo se avanza y en periodos de crisis dichas personas no pudieron alegar ante la retención de recursos por dicha causa; al momento de hacer el retiro de fondo de pensiones. Aquella situación resulta patética, cuando se constata que a un adulto se le debe dar trato similar al que se le da a un niño porfiado. Así se educa en un modelo capitalista de base ideológico – patriarcal hombres y mujeres son formados para obedecer, pero no para actuar en conciencia, se trata de población infantilizada, cuyo desarrollo de asertividad constituiría un peligro para el sistema, por ello nada de cambiar.

En condiciones de pobreza extrema y sin contención económica por parte de las familias, las mujeres no dejan de acudir a la prostitución como alternativa de sobrevivencia, tal cual se ha referido en párrafos previos e igualmente al aborto, todavía es castigada por aquello, otorgando permanencia a su condición de víctima, que muchas veces se busca desconocer, esto es relevante, puesto que dejar de mirarla como víctima, la deja a un paso que la hagan nuevamente culpable.

La prostitución implica por sí misma, la cosificación del cuerpo, de allí entonces que la visión de la mujer – objeto no podemos atribuirla al capitalismo y / o a una sociedad de carácter consumista, de modo exclusivo, pues se encuentra inserta en los orígenes, hombres cosificando y mujeres cosificándose sin gran alternativa, para poder legitimar su trabajo, especialmente en sociedades determinadas por anquilosados principios religiosos.

Sin embargo, superado el paradigma de exigencia religiosa, el constructo discursivo patriarcal, se apoyará en otros medios como son los de comunicación que sumados a las redes sociales, se constituyen en un soporte fundamental para el sostenimiento de discursos contrarios a toda la toma de conciencia que se ha desarrollado al respecto, como es por ejemplo, el cuestionamiento que se hace del cuerpo mercantilizado, en el entendido que, el convencerse de la legitimidad del cuerpo – objeto, es fundamental para el sostenimiento de la prostitución.

Usar el cuerpo femenino con consentimiento para la promoción y venta de videos musicalizados genera por una parte, una falsa expectativa de la libertad, pues se trata de cuerpos cuyos movimientos sobre erotizados parecieran libres, pero cada paso, cada giro de caderas o tronco obedece a la demanda planteada en la letra de una canción, que para el caso de la corriente musical reguetonera, invita al sexo, explicitándose la compra que se puede hacer de éste, en tanto manifiesto el poder económico para ello.

Con seguridad aquellas mujeres recibirán una remuneración y lo que es considerado un trabajo, que por cierto lo es, un reconocimiento por parte de un público prioritariamente joven, más apegado a una perspectiva hedonista, que a una comprensión del fenómeno que busca legitimarse en un relativismo nihilista, que resurge con fuerza dada la crisis económico- cultural. El presente y la libertad serán los tópicos centrales para desarrollar y provocar la aceptación sumisa de la propuesta.

En medio de crisis de credibilidad de modelos que se derrumban una vez más las mujeres serán usadas para reponerlos. Así pese a todas las movilizaciones, las mujeres no dejan de ser mercancía en un modelo decadente, pero que históricamente supo levantarse bajo formas maquilladas, para su reposición, ante la mirada ingenua de quienes creen en la nueva oportunidad.

Sobre la democratización del conocimiento mediante la tecnología, no se pueden tener todavía conclusiones categóricas respecto de su impacto, sin embargo, desde esta perspectiva, no hay duda que viene a romper el oscurantismo en el cual se encontraban los pueblos y los grupos más segregados, no obstante, tampoco hay duda, en cuanto a que al no desaparecer la intención de manipular a la población con la información, nos encontramos en una realidad virtual atrapada en el caos, dado que se dificulta, distinguir con claridad lo verdadero, de lo falso, mientras que a su vez, la lectura implícita que podamos hacer no será suficiente para enfrentar lo que se encuentra fuera de la virtualidad, pero siendo como si fuera parte de aquella. Así el planeta pareciera gobernado por lo insólito, factor propio de las crisis paradigmáticas.

En esa realidad virtual insólita que se desplaza entre lo virtuoso y lo vicioso se superan antiguos parámetros, pero se instalan y refuerzan aquellos convenientes para la manipulación de las conciencias, respecto de los cuales probablemente nunca había tenido tanta relevancia lo visual, no obstante, el agotamiento que aquello produce comienza a ser igualmente relevante.

El constructo ideológico planteado “para” y no “desde” las mujeres no pierde arraigo y desde la Filosofía, como estigma para ellas, surgen categorías que les menoscaban, así, por ejemplo, la que se refiere en el libro *La Política*.

Los animales son machos o hembras, el macho es más perfecto: él manda, la hembra no lo es tanto, a ella le toca obedecer, la misma ley debe aplicarse necesariamente al animal humano. (Aristóteles, 1967, p. 11)

Con ella se sella un espacio común entre filosofía y religión. Ambos discursos reúnen la obediencia y el castigo como mecanismos de control. Bajo estos parámetros, no hay posibilidad para que las mujeres; desarrollen el ejercicio del poder.

De otro modo, llama la atención que una parte de la Filosofía Clásica en su desarrollo, en cuanto se aleja del mundo sensible, por cuanto al ser éste, evidentemente cíclico no le permite llegar a las verdades permanentes, no dificulte en establecer rápidamente, este tipo de verdades respecto de las mujeres, sin meditar que con ello se marginaba a las que debían dar gracias, en tanto seres existentes y acto permanente de reproducción.

Sin duda que la Filosofía más que el ejercicio hermoso que nos proporciona nuestro cerebro en el contexto de la razón, tristemente se ve teñida también, en lo máspreciado de la especie, como es la recursividad.

Cabe señalar que todas las formas de violencia que tienen que ver con “el mandar”, se desatan ante la desobediencia, por ello se podría deducir que el mandar tiene de suyo de manera implícita el castigar, lo que nos arroja una triada que implica entre el mandar y el castigar, a la desobediencia y esta como tal, constituye un acto de rebeldía en todas sus formas, con ello se legitima por siglos el castigo a la parte de la población que se considera débil y dicha debilidad se atribuye a lo que se considera propiedad. Propiedad que se expresa con la misma contundencia, en la música popular, como, por ejemplo,

Te vas porque yo quiero que te vayas. A la hora que yo quiera te detengo. Yo sé que mi cariño te hace falta. Porque quieras o no, yo soy tu dueño. (La media vuelta-Luis Miguel)

Estos versos, asociados al romanticismo y con los cuales, vibran millones de mujeres, van demostrando a su vez, la falta de asertividad con la cual se educa a éstas, pero más relevante aun, es el refuerzo que se hace de un tipo de relación, con la cual también se identifican los hombres, de esta manera al verdadero amor se le identifica con la posesión. Cuánto queda de aquello en el inconsciente colectivo, implicaría un estudio respecto, de las subjetividades construidas en base al afecto, ante lo cual será la cotidianeidad el mejor indicador, que refiere la necesidad de posesión que se va extrapolando a todos los ámbitos.

La música sin duda, es un arte, que sirve para desplazarse en un circuito de emociones que nos permiten también conocer nuestros cuerpos y de allí que como creación humana sea maravillosa, tal vez y sujeto a las motivaciones personales, la música es la posibilidad de canalizar todo lo que no se puede expresar de otro modo, por ende el impacto que produce en la población es uno de los más relevantes, dentro de las artes, por cuanto otorga sentido significativo a partir de las cotidianeidades en las que nos encontramos insertos, por ello sus contenidos no son menores en la configuración cultural de un país y los efectos cuando esta expresión es coartada por regímenes totalitarios son notorios, en tanto lo permitido serán solo aquellas expresiones que no desestabilicen al sistema. Todo puede ser amenaza, desde las artes en general.

Regresando a Aristóteles se comparte la idea, de que la especie humana, es igualmente otra forma animal y bajo ese parámetro, se puede establecer que es esperable que tenga comportamientos semejantes, a otros animales y uno de ellos, es el dominio que puede llegar a ejercer sobre el macho como ocurre, por ejemplo, con elefantes, orcas, abejas, bonobos, hienas, entre otras. Se deduce así, que, concebido el sentido de propiedad, tal vez, el mayor miedo que se instala en el macho hombre es verse sometido por una mujer, por ello, las categorizaciones se traspasan de generación en generación, especialmente mediante las formas de educar.

De acuerdo con el pensar aristotélico, las mujeres siendo seres imperfectos, distintas a los hombres serían una constante potencia y en tanto incompletas, se actualizarían como madres, de allí la naturalización que se da a la maternidad y según aquello la desgracia que se atribuye a la esterilidad, así bajo eterna potencia de un poder llegar a ser, tendrá que completarse para acceder al espacio público. Así hoy, todavía debe “arreglarse” para satisfacción y aprobación de la mirada de otro conocido y / o por conocer.

El que en la mujer se selle la vida, no ha sido suficiente para considerarle un ser perfecto en su naturaleza biológica, desde la perspectiva reproductiva, sin embargo, se castiga socialmente a la que no tiene tal condición, aún cuando no se valora ni respeta el cuerpo de la que si puede ejercer la maternidad, de este modo la relación potencia – acto responde a un mirar primario de causa y efecto, más que a la riqueza relativa que en ella se pueda contener.

Por otra parte, vista la maternidad como una imposición de carga natural, de la cual ninguna mujer debiera escapar, hace decir a otros como Napoleón que las mujeres no son más que máquinas de producir niños.

Por otro lado, respecto de la maternidad es importante precisar que, si las mujeres se encuentran arraigadas en el instinto maternal, ¿Por qué se sigue discutiendo sobre el aborto? o ¿Por qué sigue habiendo tanto abandono de lo que suponemos se debería amar por sobre todas las cosas, en tanto el instinto así lo indica?

A su vez, si una mujer abandona a una criatura se le compara con otras especies, refiriendo que estas son más preocupadas y amantes de sus crías que aquella, pero esa misma condena no se aplica a los hombres y muy por el contrario durante siglos tener hijos esparcidos por el mundo era signo de hombría, del mismo modo poca condena existe respecto de personas que desarraigaron a criaturas de sus madres para venderlas o darlas en adopción a países ricos, práctica común de las dictaduras de América Latina, donde tuvo vasta participación la iglesia católica, delitos aún no juzgados del todo y cuyas mujeres murieron sin saber a dónde se habrían llevado a sus hijos tras el engaño sufrido.

Las sociedades permeadas por el “deber ser” materno produjeron un estereotipo cultural donde no tiene cabida, por siglos, la madre soltera, la mujer sola, que, aunque no muestre rasgos de pobre infeliz, siempre será tratada de modo despectivo como “solterona” y cualquier reacción de su parte, que no se ajuste a la norma, se asociará a su estado civil.

Hoy con menos fuerza de aquellas categorizaciones, la tendencia va hacia la decisión resuelta de las mujeres a no tener hijos, lo cual se convierte en una fuerte amenaza en el tiempo para los modelos que han buscado eternizarse en base a la mano de obra barata que proporcionan las clases bajas. Tal vez haya algo de aquello en la última decisión de parte de los Estados Unidos, en cuanto al aborto, sabiendo que aquella medida puede influir del mismo modo en las decisiones de los países latinoamericanos, según lo busquen los grupos más conservadores y apegados a dicho país.

La figura de la madre exaltada por su esfuerzo y sacrificio recorre el Siglo XX y también el XXI y en condiciones pauperizadas adquiere mayor relevancia, sometiendo a los hijos a un eterno agradecimiento también desde la perspectiva del deber ser y si hubo un padre ausente, con mayor razón se le debe exaltar, sin que nadie cuestione de modo significativo la responsabilidad de dicho padre, durante décadas, dejando al descubierto la despreocupación de los Estados respecto del cuidado de la familia, cualquiera sea su constitución, no obstante, todo núcleo que esté fuera del marco tradicional para el sistema será disfuncional, reforzando así la idea de la necesaria presencia materno-paternal, pese a que aquello pueda ser nefasto para el desarrollo, de quienes componen dicho núcleo.

Por otro lado, la figura de la “solterona”, también recorrerá la música popular así el tango “Nunca tuvo novio” La victimizará en los siguientes versos:

Pobre solterona te has quedado sin ilusión, sin fe. Tu corazón de angustia se ha enfermado

Puesta de sol es hoy tu vida trunca. Sigues como entonces releendo el novelón sentimental, en el que una niña aguarda en vano, consumida por un mal de amor. (Nunca tuvo novio, Julio Sosa)

En otro contexto, aliado el patriarcado con el modelo capitalista, calendarizará todo lo que pueda dar cabida al ejercicio de la oferta y la demanda, de tal forma que habrá para la mujer madre un reconocimiento calendarizado, donde no será objeto sexual, sino objeto – sujeto, hacedor – materno, de tal manera que sus hijos serán motivados al agradecimiento por la vida que se expresará en objetos, así en dicho día de conmemoración el mercado será el mayor protagonista, pues se libraré una relevante campaña de manipulación emocional, para a través de infinitos productos materiales hijos e hijas compensen los esfuerzos maternos, satisfaciendo emociones tanto en quién lleva el presente como en quién lo recibirá, en ese día se configura el sujeto - consumidor – satisfactor de emociones.

Por décadas, el satisfactor estuvo centrado en productos para el hogar, que facilitan la tarea doméstica, hoy el mercado debe gestionar el producto para ella, pues millones ya no mostrarán contento frente a un electrodoméstico, no obstante, el mercado buscará otras estrategias para acomodarse a esa nueva percepción cultural y en consecuencia no dejará de ganar.

Redundar en que las celebraciones respecto de días de reconocimiento hacia los integrantes de la familia tienen como objetivo principal profitar económicamente, tal vez es absurdo, en tanto por lo que fuera, hemos aceptado ser parte de la economía que lo induce, pero insistir que estos días debiesen ser útiles para promover la toma de conciencia respecto a que bajo aquellos roles, millones de mujeres van siendo objeto de diversos tipos de violencia, como del mismo modo millones de niñas y niños también la sufren, darían muestra de la preocupación efectiva que tienen los Estados por mejorar las condiciones sociales, en este sentido.

Como ya se ha referido para las madres también hay versos que exaltan a la madre modelo, a partir de “todo lo que ha hecho”, bajo aquella perspectiva la crianza, se fundamenta en el reclamo demandante que hacen las madres a los hijos, como si éstos les debiesen algo, esa demanda pasa por los sacrificios, por las cosas que se dejaron de hacer por criarles, sin embargo, la que por su parte no dejó de realizar sus propios proyectos también será juzgada tanto por la sociedad, como por los propios hijos.

Así culpas y aciertos se encuentran concentrados en la figura materna, pocos visibilizan que la que no cumplió con todo el registro cultural, es porque cumplía además de criar con una doble o triple jornada, dependiendo de la clase social, por cuanto el hombre, aun cuando se ha liberado en parte de su rol de proveedor, no ha incorporado el de gestor familiar, en reemplazo de la mujer, de allí que en algunos sectores sociales no otorga ninguna satisfacción el tener que realizar trabajo remunerado, fuera del hogar, muy por el contrario es algo no resuelto, con resultados nefastos para la población joven y especialmente para las mujeres.

¿Es responsabilidad de la mujer este quiebre? No falta quien desee expresarlo de ese modo, pero una vez más se nos aparece ese Estado patriarcal que cuida de modo aparente y declarativo a lo que reconoce como familia. De ese modo se impone la mirada binarista y bajo esa perspectiva serán los propios hijos que definirán si su progenitora ha sido buena o mala madre, si es que debiésemos seguir con este tipo de dualidades.

Por otra parte, Aristóteles no comparte lo planteado por Sócrates refiriendo que

Ni la templanza ni la fortaleza moral ni la justicia pueden ser las mismas en el hombre y en la mujer, como creía Sócrates. En el hombre, el valor sirve para el mando, en la mujer para ejecutar lo que se le ordena. Igual sucede con las demás virtudes... por lo que citando a Gorgias en la mujer un silencio modesto aumenta sus atractivos. (Aristóteles,1967, p.28)

El valor de acuerdo con la anterior cita estaría conformado, por la templanza, la fortaleza moral y la justicia, virtudes que como ya se ha referido las mujeres no tendrían, no obstante, lo mismo se aplica a los hombres sometidos. Así serían solo ejecutantes.

Hoy en día, sabido es que la educación formal, en algunas instituciones, educa para pensar y mandar, mientras que, en otras para ejecutar y obedecer, quedando estos criterios sellados en el currículum oculto.

Se podría agregar que, entre otros, lo planteado por Gorgias, respecto del silencio femenino llega hasta nuestros días como frase popular que precisa que “calladita, te ves más bonita” y como verso en Neruda con su poema 15 en el que cuando la mujer se silencia, pareciera ausente, lo que según se expresa, sería un estado femenino ideal para el hombre y evidentemente un silencio que consagra el discurso patriarcal.

En esta línea se podría llenar cantidad infinita de páginas con afirmaciones donde lo reforzado es de modo permanente, tanto implícita como explícitamente la significación que se va dando a la idea de propiedad, de este modo, a Homero se le atribuye el que

Cada cual es dueño absoluto de sus hijos, de sus mujeres y a todos dicta leyes (Aristóteles,1967, p.28).

Se constata, que propiedad, cosificación, silencio y sometimiento, son las connotaciones básicas que subyacen y configuran el constructo discursivo de los micromachismo que favorecen los diversos modos de dominación respecto de las mujeres, y con los cuales se fue forjando el “comportamiento debido”, en éstas, tratándose más bien de un adoctrinamiento, para el cual no se requirió de escuela formal, por el contrario los saberes que protegen la vida se adquieren por tradición ancestral, y constituyen un conocimiento fundamental que había que perfeccionar culturalmente, según los modelos económicos y los fines de la dominación.

Para el caso del modelo capitalista y su desarrollo, será fundamental, hacer de los conocimientos ancestrales que permiten la reproducción doméstica y el cuidado de la vida, conocimientos de baja valía y el trabajo que en ellos se implica reducirlos a “un no trabajo, según refiere Federici, pues lo contrario le habría implicado un alto costo para la capitalización.

Se desperfila así, lo que luego la publicidad, capitalizará millonariamente en las neo formas de mercado.

Sean, éstas tal vez, la incubadora de todas las violencias posteriores, pues atrapada las mujeres en el espacio privado, se reforzarán los remotos y nuevos micromachismos, ya descritos.

Retornando a la cosificación de las mujeres, en tanto propiedad, se ha escrito bastante a partir del desarrollo de tecnología visual con fines publicitarios, observándose que según el cuestionamiento que se ha venido haciendo al respecto, atrás va quedando ya, la promoción de vehículos a los que se adosa una mujer según estereotipo de belleza, basado en el color claro, tamaño y peso, así como como también, la promoción de bebidas alcohólicas, la cual hoy en día, se encuentra más asociada al divertimento, sin embargo, no por ello se elimina el recurso como tal, más bien se redirecciona en la pretensión de ser menos criticable, por cuanto lo ofrecido también será de gusto de las mujeres.

Hoy, aquella cosificación la seguimos encontrando principalmente en la música, previamente en letras de canciones y luego en videos, en especial y metafóricamente en una lluvia de imágenes sobre sexualizadas, de las cuales se puede destacar su carácter inclusivo, pues color y raza quedaron atrás; son otros los parámetros y uno fundamental es el movimiento de tronco y caderas.

En la actualidad un ritmo que muchos pensaban sería superado en el corto plazo, muy por el contrario, cada vez, se encuentra más reforzado, es el reconocido reguetón que expresa, compra de mujeres y poderío masculino en competencia con otros de su mismo rubro, donde hay que situarse por lo alto.

La tenencia de mujeres implica una compra asociada a la prostitución, pero cabe señalar que hay otro tipo de compra que no necesariamente es prostitución, pero que igualmente se vincula con lo material como búsqueda de reparo tras violencias ejercidas, así invitaciones a cenar, regalos de flores, anillos, viajes y otros también contienen de modo implícito la compra de amor y perdón.

Por otra parte, es necesario precisar que un objeto comprado nos otorga deberes y derechos sobre él, lo cual significa la posibilidad de protegerle o descuidarle de tal manera que, vista así la mujer tras una supuesta protección, lo que se oculta es el control y acorde a lo que se hace con cualquier objeto si este no satisface las expectativas, se puede violentar, amparando la ira y el golpe, en expresiones populares como “pego en lo mío” se expresan de otro modo no necesariamente metafórico, en este ritmo.

Sin duda, aspectos ya vastamente referidos, no pueden dejar de mencionarse, porque no por referidos se encuentran superados, puesto que ampliamente reforzados en el constructo discursivo popular, se resitúan de modo actualizado, así todavía nacer mujer es posibilidad de no satisfacer la expectativa del padre y la madre, por cuanto se arrastra la perspectiva de que las mujeres vienen a sufrir, además de siempre quedar expuestas a abusos de tipo sexual.

En base, a todos los estereotipos, las mujeres son potencialmente, madres solteras, prostitutas, bonitas tontas, cazafortunas, dote económica, infieles, solteronas, objeto de violación, objeto de femicidios y un gran etc. que hará que un padre deba preocuparse por sobre la preocupación “normal” que se tiene en cuanto a los hombres, con tal escenario, no es de extrañar que, por décadas, hombres hayan sido preferenciales.

La virginidad como sabemos, por siglos fue protegida y lo sigue siendo en zonas cauteladas para ello y si bien en occidente pareciera no tener ninguna relevancia, el imaginario de la “puta” no desaparece, cuando una mujer práctica el sexo de modo libre y sin tapujos.

Lo anterior es una paradoja más, de un sistema viciado como nos lo recuerda el tango cambalache el cual tiene aún plena vigencia en sus dichos, no obstante, pareciera que el Siglo XXI, se ha cargado de mayor cinismo, ante la marcada decadencia; pareciera que la luchas para algunos ya pretéritas, perdieran vigor ante los hechos, pero del mismo modo surge la demanda por parte de otros sectores de transparentarlo todo, lo que, sin duda, implicará mayores actos de violencia.

Se torna más complejo constatar el cinismo, cuando en la primera infancia se educa para el compartir, para ser felices y agradecidos, respetuosos y leales entre otros tantos valores y comportamientos éticos registrados en multiplicidad de textos a los cuales se accede tempranamente, si con todo, en esta especie, predomina la perversión, según nos lo cuentan los medios de comunicación y otras variantes comunicacionales, cabe interrogarnos cómo sería el mundo, sin esas enseñanzas.

Así, del compartir pasamos al competir y en ello se lucirá la desigualdad, aquella que ha negado desde lo más básico para el buen crecer, hasta la comprobación de que todas las personas tienen precio, al igual que todo lo que nos rodea, pasando por ese conjunto de saberes que abren los caminos a quienes los poseen, mientras a otros les dejarán rezagados para siempre.

Aquel competir da salida al individualismo que empequeñece a la individualidad forjada en la infancia; el sentido de propiedad adquiere mayor relevancia y así el tuyo y el mío no se pierden de vista, la no posesión hace de las personas unos “nadie”, por ende, desde la perspectiva “romántica” el saberse de alguien o sentirse dueño o dueña de alguien, resignificará la existencia del “nadie”.

En una relación simbiótica en la que las personas se diluyen entre sí, bajo la creencia de un romanticismo y felicidad extremas, ambas personas dejan de ser ellas mismas, en tanto se van perdiendo en ese otro u otra llegando a ser un nadie como se ha referido y tal cual precisa una canción de Amaral “sin ti no soy nadie, una gota de lluvia...” con ello el amor es una suerte de salvación, una cadena soportable, donde estará permitida la humillación, la súplica, el perdón, entre otros.

Se arrastran así en cada verso, micormachismos que se tornan inexplicables cuando tras las macroconsecuencias se enfrenta el femicidio. Del amor genuino y abstracto aprendido en la infancia se salta a la materialización de éste hacia personas y cosas de modo obsesivo donde no se reconoce el desapego necesario para una protección sana entre personas, de tal forma que las relaciones se tornan invasivas y controladoras, donde sin duda la falta de control, para quien la ejerce inducirá al maltrato que se desencadena, de modo especial sobre mujeres e infantes.

El maltrato, constituye una pérdida de equilibrio emocional que afecta al maltratador; cuando amparado en cuestiones sociales se violenta, por ende tiene una pérdida de templanza, sobre lo cual se podría decir que la perdió tras una larga cadena represiva de tipo emocional que surge, en parte, por la expresión “los hombres, no lloran” crianza que se entrega hasta el día de hoy, por lo que al no poseerla de modo natural debió construir una imagen que no se corresponde con lo que efectivamente es, recordemos que embriagados pierden igualmente templanza y expresan emociones que de otro modo no saben hacerlo.

La sociedad les impuso el rol de hombres fuertes; que, en el actual modelo, tuvieron que pasar a ser hombres exitosos, pues ya no tiene cabida la palabra “fuerte” asociada a un troglodita, se instala la de un hombre que debe parecer cuidadoso de su cuerpo sin perder su virilidad, la que se refuerza según su nivel de éxito.

Evidentemente que sobre esto no se intenta generalizar, pues en una parte de las nuevas generaciones aquello, se encuentra superado, se atreven a llorar, saludarse con un beso y a mostrar que también necesitan ser contenidos. Similar situación acontece con las diversidades sexuales.

Por otro lado, la necesidad de ser contenidos induce a la búsqueda de protección en hombres y mujeres y muchas relaciones de tipo amoroso, tienen como punto de partida aquello, sentimientos de desconfianza, soledad y abandono, son consecuencia de una realidad asfixiante que tienen a Chile, como uno de los países más afectados emocionalmente. El sentimiento de abandono y necesaria protección se incubaba en tanto las familias ven coartadas sus relaciones por extensas jornadas laborales. En aquel escenario no es difícil encontrar mujeres que buscan relaciones solo pensando en que no desean sentirse solas y / o desprotegidas.

Ante este escenario, la música viene en parte a llenar el vacío emocional y se constituye en bálsamo para muchas sensibilidades. Desde las experiencias emocionales, no hay duda que cada expresión musical se acerca a dichas experiencias en las que las personas se reconocerán como víctimas, proactivas y/o provocadoras de hechos y cambios, en base a dicha emocionalidad, con lo cual la música trae a la luz un conjunto de sentimientos, no por sí misma, sino por lo que representa para quien le escucha y activa su cuerpo con ella.

El reconocimiento e identificación de la propia persona y lo que rodea su vida, en versos, sonidos e imágenes digitalizadas, en la actualidad produce mayor satisfacción que la promesa política, religiosa u otras, por ello no es casualidad el apego que producen los medios digitales, constituyen con ello un nuevo tipo de religiosidad, sobre cuyos efectos aún no se pueden obtener del todo conclusiones.

Pese a lo anterior, la sensibilidad puesta en juego, no invisibilizará las reivindicaciones de larga data en las luchas feminista, pero éstas comienzan a tener nuevos ribetes y uno de ellos será la legitimización de formas de empoderamiento del cuerpo que feminismos previos no los tenían así, la perspectiva de mujer objeto, comienza a modificar, en tanto mujeres se empoderan musicalmente, de modo especial en el reguetón, donde el baile sobre sexualizado se plantea en dirección del placer personal, más que como satisfactor del placer masculino. El cuerpo se vende acorde a la concepción de legitimidad que otorga una libertad relativizada. No obstante, aquello, todavía no se superan las contradicciones que representa la cosificación de los cuerpos.

Por su parte, el hombre reguetonero que tiene mayor predominio en la ventana digital, sigue usando a su favor todo el patrón cultural que otorga lo relativo al poder, al éxito, entre otros, con lo cual, el Estado patriarcal y el modelo económico no dejan de intervenir en las actuaciones de género

Como vemos hay un lenguaje que trae a la luz lo invisible, sin embargo, para traerlo se debe colocar la voluntad de hacerlo. Por siglos la dinámica lingüística estuvo creando realidades mediante el lenguaje, lo que invita a interrogarnos por qué tuvieron que pasar tantos de éstos para que aquellas realidades nombradas no fueran sacadas de sus nichos, permitiendo que aquellas prácticas patriarcales se esparciesen como fantasmas a través de la historia, pareciera que el análisis paradigmático de Khun no alcanza para responder o comprender las complejidades que conlleva el paradigma o los paradigmas que circundan a las mujeres, pues habiendo tenido el movimiento feminista etapas de transición como la que estamos viviendo hoy, los paradigmas que ciertamente han cambiado, pareciera que aún no impactan de modo significativo como para que se modifique aquellas formas populares de uso cotidiano o de uso recreativo como lo es la música.

El discurso nuevamente se acomoda según a la conveniencia o no de la circunstancia, por ello no es extraño que mujeres defiendan la prostitución como medio de ingreso económico y el cuerpo como vehículo mercantilizado para ello, apoyadas en las libertades y opciones que a nadie se le pueden negar, como se observaba en párrafos anteriores, pues tal vez estas posturas aparentemente desafiantes no lo sean tanto ante los atropellos que hemos visto en contra de las mujeres afganas e iraníes.

La instalación de medias verdades, desde el relativismo propio de los años noventa, permitió finalmente sostener la historia, por cuanto, las reivindicaciones alcanzadas tuvieron como resultado final la función de conservar y reafirmar desde la validación de todo, como acto “progresista”, que igualmente tiene una perspectiva nihilista, todos aquellos aspectos constitutivos del soporte conservador, que vuelve a emerger, poniendo en riesgo los alcances mínimos que se obtuvieron en esta segunda década del Siglo XXI. Se comprende así, que problemáticas consideradas significativas para los avances en cuanto a reivindicaciones feministas y de diversidades sexuales, como, por ejemplo, el lenguaje inclusivo, el aborto, la lucha contra los femicidios y otros tipos de violencia queden o relativamente estancados o retrocedan en la perspectiva que se logró colocar respecto de aquellos. Así, tal vez, la fuerza nuevamente se construirá desde el hecho consumado, que implica una mayor cantidad de víctimas.

Como ya se ha tocado en parte, el patriarcado en consonancia con el capital, tiene a su haber la capacidad de institucionalizar los conflictos sociales, de tal manera, que asume las problemáticas no para dar soluciones de fondo, evitando las formas que permitan bajar la cuota de incomodidad que le produce la situación al sistema, así los Estados procuraran formalizar en pro de la contención de las demandas sociales con mayor institucionalización, sin abordar la solución en pro de las comunidades.

En Chile con un sistema capitalista neoliberal y de carácter experimental aquello ha sido notorio y aunque el experimento fue de conocimiento planetario, el resto de países no cuestionó la fórmula neoliberal situando a Chile como un país emergente, envidiado por los otros países del barrio, transformándose en un receptáculo de sueños de inmigrantes, que no se podrán cumplir o que inducirán al fortalecimiento de la delincuencia nacional e internacional, la cual va encontrando cada vez más su legitimidad en el soporte discursivo que otorgan música y videos de explícita violencia, drogas y prostitución entre otros, donde se encuentra igualmente participación de personas menores de edad.

Como sabemos la sexualidad no ha dejado de ser tema tabú en muchas sociedades y millones han sido las mujeres que sufren mutilación de su clítoris en pro de que se conserven puras hasta el matrimonio, privándoles del placer sexual, derechos sexuales cercenados todavía, en pleno Siglo XXI, pero así es la paradoja cultural o donde lo primario convive con lo genial y lo genial se torna estúpido, cuando la humanidad no es capaz de resolver las hambrunas y las violencias implacable.

Las mujeres siguen siendo tratadas como objetos de consumo y no será agotador repetirlo, cuando tras un aparente progresismo, convence a muchas de gozar de libre albedrío y autonomía para usar sus cuerpos como mejor les parezca, aquello es un derecho, si a las mujeres se les considerase humanas y no producto de mercado, pues ninguna mercancía goza de libertad, por cuanto presta y resuelve un servicio, además de pertenecerle a un alguien.

Vista la mercancía como algo que debe provocar impacto, tras un primer acercamiento, el adorno se hace parte también, de las mujeres en este sentido sobre el que Nietzsche, nos dirá

La mujer no tendría el genio del adorno si no poseyera también el instinto de desempeñar el papel secundario. Se desprende así que solo con adornos las mujeres pueden lucir y con ello se pueden tornar geniales condición de la cual se beneficiaría en tanto se asume como secundaria.

Siguiendo con la percepción que se tiene de nuestros aspectos, Schopenhauer, también aportará al pensamiento patético de algunos grandes pensadores refiriendo que

Solo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia, ni a los grandes trabajos materiales.

Con lo anterior, el autor saca conclusiones respecto del rendimiento de los cuerpos femeninos colocando a la inteligencia en primer lugar, sin observar que la inteligencia es una abstracción, por lo que es difícil pensar que una mujer que debe vender su cuerpo sea menos inteligente que una que no lo hace, por su parte, la profesional que no vende su cuerpo, vende su conocimiento igual como lo hacen los hombres, solo que en la mayoría de los países percibirá menos salario, como del mismo modo el hombre que vende su energía física.

El conocimiento así también está cosificado y aun cuando hay presencia de mujeres en su producción, no se encuentra garantizado que percibirá igual salario que sus compañeros, siendo ésta de las reivindicaciones que no se encuentran del todo resuelta, ni siquiera en las instituciones educativas. De este modo, finalmente recogemos afirmaciones del siglo XX, que, sin duda, impactan.

El fuerte de la mujer no es saber sino sentir. Saber las cosas es saber conceptos y definiciones, y esto es obra del varón.

Con el anterior texto, se vuelve a lo que se planteó en otro párrafo, en qué parte del discurso a través de la historia se ocultó la recursividad, componente básico de la reflexión; que implica volver al acto para no repetirlo, Cuando tomó distancia del pensar humano, este acto que habría hecho, si conciencia efectiva se tuviese de él, de la especie, otra distinta. El desarrollo epistemológico quedó trunco y aquello es evidente, en tanto haya seres de la categoría humana que estén por debajo de esos otros, que también se autodenominan humanos, en el borde de la brutalidad socavante del ser.

3. CONCLUSIÓN

La estructura social, concebida desde una perspectiva piramidal, ha sido la forma predominante en la construcción de la historia, donde los elementos que constituyen el soporte para aquello se han ido reproduciendo, con diversos matices, pero sin perder de vista su carácter verticalista, que, de algún modo, siempre termina predominando. Sin embargo, en dicha estructura, se encuentran presente, interacciones que pueden dinamizarse pese al verticalismo y que obedecen principalmente a los modos dialécticos sobre cómo hacemos historia.

Aquellas formas nos muestran como la historia hecha y por hacer, tiene un carácter cíclico y en consecuencia evoluciona e involuciona de acuerdo con la fuerza que van teniendo los nuevos paradigmas, siendo esto último lo que acontece con las mujeres y con la perspectiva que tienen ellas de sí mismas y ellos en su mayoría respecto de éstas.

Si todo lo anterior, encuentra soporte en un imaginario científico - tecnológico, sobre el cual tendemos a creer, pues no se espera que la ciencia nos engañe y / o quienes la producen mantengan posiciones éticas inadecuadas, además de la valoración que le otorgamos como soporte intelectual que nos permite salir del discurso especulativo a lo demostrativo, sin duda, que el o los paradigmas que se han tejido sobre mujeres y hombres, tuvieron y tienen un arraigo que hoy consideramos desquiciante.

De la misma forma, los hechos nos han demostrado que la ciencia y la tecnología, no son cosa neutra, aun cuando intentaron hacérselo creer, pero no faltaron pensadores que hicieron de ellas, otra religión, al menos en lo relativo a las mujeres y a cuestiones que pondrían en riesgo el statu quo, tal cual se comprende, con lo cual y por ejemplo, no se cuestiona, la fuerza de gravedad, hasta muy avanzada la humanidad, ocurriendo del mismo modo, con las mujeres.

Así, si fuera de nuestro planeta, se quiebra el paradigma gravitacional, será que también fuera de él ¿se quiebre el relativo a las mujeres, si la intención es habitar Marte? ¿con que criterios se configuraría el habitar marciano? ¿O nuevamente se instalará la paradoja aristotélica, que nos divide en seres más o menos perfectos?

Son interrogantes que no pueden tener respuesta en el corto plazo, pero que sí anuncian lo poco evolucionados que estamos aún, pese a que se nos haga creer lo contrario, pues mientras existan todavía, mujeres que no se pueden educar, que sufren ablación, matrimonios forzados, infancias esclavizadas, hombres peonizados, diversidades sexuales, castigadas desde la sexualidad para “mejorarles” y un largo etc. se torna insólito que una parte de la ciencia y la tecnología no busquen dar solución a estas problemáticas, que se han arrastrado con la historia.

Un atisbo de conductas referidas a lo anterior será suficiente para seguir reproduciendo la misma basura; a dónde sea que nos redireccionemos como especie.

Mientras que, el que se dedique tiempo y recursos excesivos a una tecnología inalcanzable para la mayoría de la población, da cuenta exclusiva que el pensar humano siempre o casi siempre se dispuso al servicio del poder económico, cualquiera sea su nombre y modelo. Esto que es una verdad de Perogrullo, es lo que no parará de rondar.

Por todo lo anterior, no se podría exigir más a los dichos de algunos filósofos, respecto de mujeres, esclavos y personas pequeñas, pero si a los que, conociendo todos estos procesos, insisten en seguir reproduciéndolos, sin sentir vergüenza por ello.

Tal vez, desde la concepción patriarcal, fueron más los aciertos que las negaciones, en este desarrollo epistemológico, pero mientras no haya un resituar genuino de las mujeres y de diversidades sexuales, en el curso de la historia, estamos ante un proceso trunco, que nos hace perder aún más valía, ante animales de otras especies que en sus formas y según nos lo relatan las nuevas tecnología, parecieran tener un proceso evolutivo asombroso, ante el retroceso que pareciera estar dándose en el animal humano.

Escapar de la explicación a los fenómenos, que se encontraba mediante la creación de seres míticos, para acercarnos con la razón y la ciencia a aquellas respuestas, implicó un salto cualitativo, maravillosamente luminoso, hoy en otro salto luminoso debemos escapar del oscurantismo racional que hoy tiene a la población y en especial a las generaciones más jóvenes, sumidas en el pesimismo y la desesperanza, invitándoles al hedonismo y al suicidio.

Habrá que sacar la costra racionalista, que procure la generación de nuevos paradigmas, una vez transcurrida la transición, antes que se produzca la cuarta guerra mundial que de acuerdo a lo atribuido a Albert Einstein, sería con palos y piedras, por cuanto la tercera está siendo sin duda de tipo digital, como sin duda también, en pirámide invertida, conducirá tal vez, a la Humanidad al mandato de la irracionalidad extrema, después de lo cual, esta especie sin alcanzar la dignidad de ser humano, deba quizás volver a balbucear.

Referencias

- Butler, J. (2017) *El Género en Disputa*. Paidós Esenciales
Colectivo Las Tesis (2021) *Quemar el Miedo (Un Manifiesto)*. Edit. Planeta
Federici, S. (2017) *Calibán y la Bruja Mujeres. Cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños
Maturana, H., & Verder -Zöllner, G. (2017). *Amor y juego, Fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia*. Impresores S.A

Referencia obra clásica

Aristóteles (1967). *La Política*. Editorial Iberia

Referencias Web

- Letras.com (sin fecha). Luis Miguel. *Letras.com*. <https://www.letras.com › luis-miguel>
Letras.com (sin fecha). Julio Sosa. *Letras.com*. <https://www.letras.com › julio-sosa>
Letras.com (sin fecha). En esta tarde Gris. *Letras.com*. <http://bit.ly/3GhvDks>
Carlos Ferrari (6 de Mayo de 2009). julio sosa - nunca tuvo novio [Youtube]. <http://bit.ly/3GhiFmR>
Pinedo, L.V. (16 de Noviembre de 2015). Los 10 consejos de Nietschze para escribir filosofía. Elciudadano.com. <https://www.elciudadano.com/artes/243375/12/22/>
Juárez, C. (7 de Julio de 2020). Las 90 mejores frases de Napoleón Bonaparte. Psicología y Mente. <https://psicologiymente.com/reflexiones/frases-napoleon-bonaparte>
Amnistía Internacional Catalunya (Sin Fecha). Derechos de las mujeres. Amnistía Internacional. <https://www.amnistiacatalunya.org/edu/2/fem/fem-schopenhauer.html>
Martín Algarra, B. (7 de Marzo de 2016). 45 imágenes de grandes hombres que machacaron cruelmente la imagen de la mujer. <http://bit.ly/3EBXpHe>
Hear this music (14 de enero de 2017). Me Llueven - Bad Bunny x Poeta Callejero x Mark B (Video Oficial) [Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=s7eUpLwv0Go>